

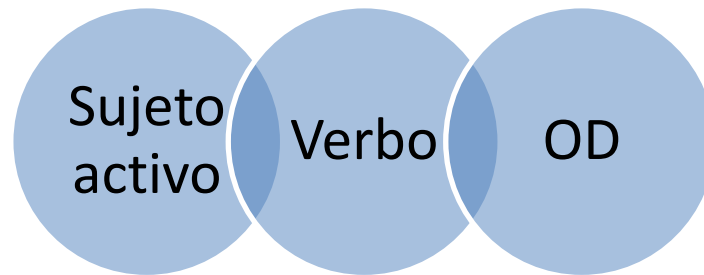
TAREA DE  
PREPARACIÓN:  
Práctica  
TB p. 409/1,2  
p. A58/1

# La voz pasiva

Tanya Romero-González  
SPAN 140

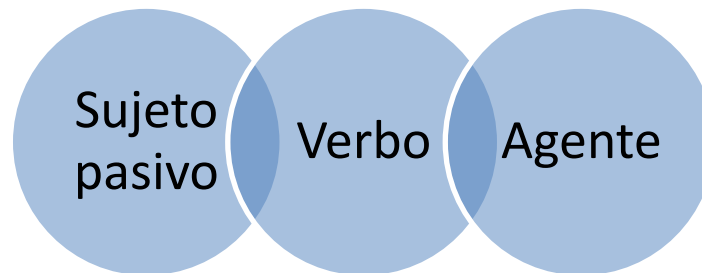
Voz Activa:

- El presidente Obama **aceptó** el proyecto de ley.



Voz Pasiva:

- El proyecto de ley **fue aceptado** por el presidente Obama.



# Práctica

- Un activista en contra de la guerra ha puesto esta foto en la columna.



Esta foto ha sido colgada en la columna por un activista en contra de la guerra

- Nosotros siempre rechazaremos los prejuicios



- Los prejuicios siempre serán rechazados (por nosotros)

- Los muñecos de nieve estaban planeando una protesta contra el calentamiento global.



- Una protesta contra el calentamiento global estaba siendo planeada por los muñecos de nieve.

# Lectura

## I. Mientras lees:

- Subraya las palabras de vocabulario relacionadas con el capítulo 11.
- Pon un círculo en las palabras que no entiendas.

II. **Después de leer:** Responde a las siguientes preguntas. Tienes que utilizar en tus respuestas la **voz pasiva**. ¡Cuidado con los distintos tiempos verbales y las concordancias (*agreement*)!

- ¿Quién **escribió** el texto?
- ¿Quién **ha olvidado** los cubiertos?
- ¿Qué **descubre** la chica sobre el respaldo de una silla?

# “El negro” de Rosa Montero

Estamos en el comedor estudiantil (*cafeteria*) de una universidad alemana. Una alumna rubia e inequívocamente germana adquiere su bandeja (*tray*) con el menú en el mostrador del autoservicio y luego se sienta en una mesa.

Entonces advierte que ha olvidado los cubiertos (*silverware*) y vuelve a levantarse para cogerlos. Al regresar, descubre con estupor (*astonishment*) que un chico negro, probablemente subsahariano por su aspecto, se ha sentado en su lugar y está comiendo de su bandeja. Primero, la muchacha se siente desconcertada y agredida; pero enseguida corrige su pensamiento y supone que el africano no está acostumbrado al sentido de la propiedad privada y de la intimidad del europeo, o incluso que quizá no disponga de dinero suficiente para pagarse la comida, aun siendo ésta barata para el elevado estándar de vida de nuestros ricos países. De modo que la chica decide sentarse frente al tipo y sonreírle amistosamente. A lo cual el africano contesta con otra blanca sonrisa. A continuación, la alemana comienza a comer de la bandeja intentando aparentar la mayor normalidad y compartiéndola con exquisita generosidad y cortesía con el chico negro. Y así, él se toma la ensalada, ella apura la sopa, ambos pinchan igualitariamente del mismo plato de estofado hasta acabarlo y uno da cuenta del yogur y la otra de la pieza de fruta. Todo ello acompañado de múltiples sonrisas educadas, tímidas por parte del muchacho, suavemente alentadoras (*encouraging*) y comprensivas por parte de ella. Terminado el almuerzo, la alemana se levanta en busca de un café. Y entonces descubre, en la mesa vecina detrás de ella, su propio abrigo puesto sobre el respaldo de una silla y una bandeja de comida intacta.

Dedico esta historia deliciosa, que además es auténtica, a todos aquellos españoles que, en el fondo, recelan de los inmigrantes y les consideran individuos inferiores. A todas esas personas que, aun bienintencionadas, les observan con condescendencia y paternalismo. Será mejor que nos liberemos de los prejuicios o corremos el riesgo de hacer el mismo ridículo que la pobre alemana, que creía ser el colmo de la civilización mientras el africano, él sí inmensamente educado, la dejaba comer de su bandeja y tal vez pensaba: "Pero qué locos están los europeos".